

19.2948

# DISCURSO INAUGURAL



EL DIA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1848

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

de la

## Universidad literaria de Oviedo

pronunció

*D. Manuel Prado y Covia,*

DOCTOR EN JURISPRUDENCIA, BIBLIOTECARIO, Y  
CATEDRÁTICO INTERINO DE DERECHO POLÍTICO  
ADMINISTRATIVO Y ECONOMÍA POLÍTICA,  
DECANO INTERINO DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFÍA.



Oviedo.

Imp. de D. F. Pedregal.

1848

## *Señores.*

Quando en el rápido movimiento que llevan los siglos se presenta un acontecimiento notable en medio de la sociedad, el hombre se para sorprendido y reúne sus potencias para contemplarle; mas por felices resultados que espere alcanzar de este exámen, nunca serán otros que la admiracion y el asombro. Ni, ¿cómo podría ser de otra manera? Si los hechos se verifican en el órden físico, á los seres humanos no les es dado penetrar los secretos de la naturaleza; si por el contrario en el órden moral, tampoco á las medianías elevarse á las sublimes concepciones de los entes privilegiados. He aquí porqué en el dia grande que amanece hoy para la república de las letras, dia en el que se ven convenientemente colocados todos los ramos del saber en el augusto templo de Minerva, espectáculo semejante embarga nuestros sentidos, y satisface de tal manera nuestros deseos, que nada podrian añadirle las mejores y mas escojidas frases de la Oratoria.

Sin embargo, aunque la criatura con nada pueda contribuir á la formacion del cuadro portentoso de la naturaleza, no por eso deja el Criador de exigirle muestras á lo menos de alabanza y de gratitud. Así que, por acabada que sea la esmerada obra del nue-

vo plan de estudios, no menos es obligacion de este liceo el dar un público testimonio de su reconocimiento. Doloroso es, señores, que para cargo tan espinoso se haya puesto la vista en el que sin mérito tiene el honor de hablaros. Débil en fuerzas físicas, y aun mas en las intelectuales, mal podria llevar tan pesado gravámen, si no le impulsasen á ello el deber y el agradecimiento. Conociendo por otra parte, que lo que le falte para cumplirlo, lo suplirá la excelencia del asunto, y que el público ilustrado que le escucha no exigirá un trabajo esmerado, fruto de pocos días, sino que indulgente y benigno quedará satisfecho con que le presente un ligero bosquejo de sus mas visibles perfecciones; no de otra suerte que lo hace el viajero del soberbio edificio de la antigüedad que encuentra en su carrera, sin entrar en el exámen de sus particulares bellezas y proporciones, en las que consiste principalmente el verdadero mérito del artífice.

La jeneracion en que vivimos mucho mas avára que las que lo precedieron, no se contenta ya con que se le analicen las cosas y las instituciones, exige mas, exige que se las enlace con todo aquello que haya, aun remotamente, contribuido á su formacion. Quiere verlas nacer, pasar su infancia y llegar á la pubertad y edad madura; impacientándose todavia porque el narrador, abriendo el libro del destino, no le revela el fin que tendrán en la sucesion de los tiempos. La historia ya no se escribe sino en grandes cuadros donde aparecen en relieve todós los hechos concernientes á un acontecimiento por mas distantes é inconexos que se crean. De aquí es, señores, que al ocuparme hoy del nuevo plan de estudios no creeria llenar medianamente tan difícil mision, sin arrojar una rápida ojeada sobre el desarrollo que ha tenido el elemento de la instruccion pública en la moderna Europa.

Llegada la hora terrible de que la dominadora del mundo pagase con un ejemplar castigo el estado de degradacion y de vicios, con que habia cambiado las severas costumbres de sus mayores, el azote fué tan cumplido, que casi parece haber escedido los límites de la justicia. Nada en efecto se libró del torrente de barbarie, que rompiendo los diques del Danubio inundó las civilizadas provincias del medio dia. No es extraño, que á vista de semejante catástrofe, hayan creído los que nos precedieron que todo habia perecido en la avenida; leyes, instituciones, bellas letras. Ig-

noraban que las naciones tienen tambien sus cimientos capaces de resistir los mayores sacudimientos. El espíritu de asociacion, que si bien no se conocia por el nombre, existia en la realidad, conservó los restos mas preciosos del antiguo imperio. Las municipalidades, una de las cosas que mas necesita el hombre en sociedad, el código de la justicia. Los conventos, mucho de lo que existia entonces de amena literatura. Necesarias eran ciertamente tan venerables instituciones para que se contuviese lo mano del bárbaro, haciéndole respetar en la primera los paternales vestijios de la antigüedad, y en la segunda el sagrado asilo donde se habian refugiado las ciencias.

Así pasó los primeros siglos de la infancia la moderna Europa, hasta que nuevas necesidades nacidas de la prosperidad del comercio, la hicieron conocer que no bastaba ya la antigua legislacion municipal para llenar sus necesidades; y siguiendo por instinto el mismo espíritu de asociacion, formó grandes reuniones, donde comunicándose los hombres mutuamente sus luces, y con un cuerpo de leyes, que podria llamarse universal, dominó á su sabor la antigua Roma, sino con sus armas, á lo menos con sus doctrinas. Los lugares destinados para aquel objeto se llamaron universidades, descollando entre todas como la primera la célebre Bolonia.

Mucho se podria decir, señores, sobre este primer plantel de instruccion pública para lo que dan abundante materia sus estatutos. Allí se juntaron los alumnos como se quiso figurar lo hicieron los hombres en el principio de las sociedades; con sus derechos imprescriptibles al régimen y gobierno del nuevo cuerpo. Allí todos ellos daban su sufragio para la eleccion de Rector, que lo habia de ser durante un tiempo determinado. No contentos con nombrar la cabeza elejian tambien sus propios maestros, pudiendo ellos mismos optar al primer puesto, con tal que tuviesen veinticinco años de edad, y al segundo con haber leído de extraordinario cierto número de años. Tras de este derecho de igualdad venian admirables privilejios. El estudiante extranjero no podia ser detenido viajando por la Italia, ni aun juzgado en los delitos mas graves, sino por sus mismos profesores. En una palabra, Bolonia era una verdadera república libre en medio de la Europa feudal. Como el estudio de las Pandectas y del Código habia sido el preferente en la nueva uni-



versidad, de ella salieron esa multitud de glosadores, que ocupando todavía nuestras bibliotecas, llenaron el mundo con su fama, y entre ellos los primeros Irnerio y Accursio. También las demás ciencias tuvieron quien las cultivase, pero como fué en menor escala, y por otra parte no me he propuesto en esta reseña escribir apuntes literarios, los paso en silencio. Al lado de esta insigne universidad figuraron otras en Inglaterra y Francia, cabiéndole también á nuestra Salamanca un lugar muy honroso en esta competencia. Todas ellas están basadas en los mismos principios, y respiran igual espíritu, como se puede ver en nuestros viejos estatutos.

Mas dejemos ya á las universidades del renacimiento seguir las vicisitudes de todos los cuerpos morales, y volvamos nuestra vista al territorio, á la morada clásica de las letras y de las ciencias, donde nos arrastra con el mayor gusto nuestra impaciencia. Parece, señores, que las ciencias obrando por un espíritu de veleidad, propio tan solo de nuestra flaca naturaleza, cansada de habitar las fértiles y halagüeñas riveras del Pó y del Tiber, abandonaron tan deliciosos lugares para trasladarse á las rejones de nuestro polo. Creyeron sin duda que en nada podrian mostrar mas su poderío, que aclimatándose de una manera estable y permanente en medio del rigor de las estaciones? Allí, en efecto, el hombre acosado incesantemente por una naturaleza ingrata que le maltrata á todas horas, la abandona con desprecio, y encerrándose dentro de sí mismo encuentra en una vida toda espiritual profundas y al mismo tiempo dulces ilusiones donde pasar sus días. En medio de este mundo intelectual que hace tanto tiempo se agita en los nebulosos países del Norte, nacieron las universidades alemanas. Su historia está aun por escribir, sin duda por la dificultad que ofrece reducir á un cuerpo compacto las instituciones de una nacion que vive toda de tradiciones y recuerdos. Algo nos dicen no obstante los que diariamente llegan de visitarlas. Se sabe en efecto que los escolares llevan en ellas una vida de perfecta igualdad, confundiéndose y viviendo cual buenos camaradas, los descendientes de los antiguos señores del Norte con los hijos de la industria y comercio. Se sabe que la concurrencia de profesores para cada ramo de enseñanza aumenta en ellos la emulación; y que todas las ciencias estan tan admirablemente enlazadas, que es muy comun hallar allí hombres jenerales, llegando ya á ser proverbio el dicho; de que los alemanes

principian sus estudios por donde acaban los demás pueblos del medio dia. Confirman este aserto las portentosas producciones que en todos géneros aumentan diariamente la literatura de aquel país; sin mencionar los muchos que pertenecen á las bellas letras ¿Cómo se podrán pasar en silencio los trabajos en lejislacion de los profundos y erúditos Niebuhr y Savigny, ni menos á los padres y creadores de la moderna filosofía alemana Kant y Herder? El primero solo en medio de la sociedad y en continua contemplacion de su alma, elevó en su crítica de la razon pura la filosofía idealística á una grande altura. El segundo, marchando por diferente camino, antes de examinar al hombre lo hizo de la naturaleza que le rodea y dió principio á esa escuela histórica inagotable arsenal de los escritores de nuestra época. Por lo que se puede decir, que arrepentidos los hijos del Norte del daño que hicieron en otro tiempo á las letras, nos recompensan hoy satisfactoriamente con luces y civilizacion.

Mientras así caminaba en su rejeneracion intelectual la ilustrada Alemania, la Francia de Luis XIV sufría un trastorno tan grande y notable en las instituciones y en las ideas de que no hay ejemplo en los anales de las naciones. En un dia este pueblo grande, como se ha dicho, hasta en sus mismos vicios, rompió con lo pasado y comprendió en su declaracion de principios la libertad absoluta de la enseñanza, llevando así la confusion á la instruccion pública, que se observaba en los demás ramos del Estado: sin que de tal trastorno, se pudiesen esperar prontas y acertadas mejoras. Ni era posible sucediese de otra manera, porque no es dable que una nacion se rejenera en su desarrollo intelectual, sino guiada por un principio de gobierno, ó en fuerza de la renovacion de las ideas.

Del primero se habia desprendido la administracion pública; y por lo que mira al segundo mal podian avenirse las doctrinas de la Francia trastornadora con los adelantos del siglo; dominándola entonces la escuela sensualista, que tanta parte é influencia poderosa habia tenido en la revolucion, invocándose tan solo los nombres de Locke y Condillac, como maestros de las ciencias. Por otra parte la que despreciaba á sus vecinos del Norte, á quienes acababa de rechazar de sus fronteras, mal podia pagar este tributo de justicia al pueblo ilustrado, bebiendo de sus fuentes.

Necesario fué, señores, para romper por tantos obstáculos, que se presentase el hombre portentoso en medio de la Francia. Su gran penetracion le hizo conocer no podia quedar á merced de especuladores sin nombre, ni tampoco á las antiguas congregaciones relijiosas la educacion del nuevo pueblo, segun nos lo refiere el moderno cuanto célebre autor del consulado y del imperio. Es necesario decia, que fundemos una sociedad nueva, arreglándola á los principios de la igualdad civil, y en la que todos encuentren su puesto, sin que se presenten á su vista las injusticias de la feudalidad, ni la confusion de la anarquía. He aquí el gran pensamiento de la creacion de la universidad, de los colejos reales y comunales, en una palabra de la Francia moderna. No entraré en el exámen de este sistema de enseñanza, ni en el de los cargos que ha sufrido la universidad en el último año; los que me escuchan han leído el razonado y erudito dictámen del ilustrado Thiers, y seria demasiado presuncion mia añadirle una línea. Diré sí, que la universidad ha encontrado en sus propios hijos, acérrimos y entendidos defensores, siendo suficientes los nombres de Villemaint, Guizot, Thiers, Dupin, Rosii y otros mil para probar este aserto.

Llegamos ya á nuestros lares patrios, como el viajero despues de haber caminado largo tiempo en medio de su familia; y como él, si bien hallamos algunos acontecimientos favorables, tambien á su vez aparecen otros de bien fatal memoria. Grande habia sido la España en todo el trascurso del siglo XVI no solo por sus victorias, sino tambien por sus eminentes escritores; pero en el que le siguió solo se observa una continuada tendencia á la relajacion y mal gusto. Parece, señores, que las ciencias no quieren habitar sino en medio de la gloria, y que en aquella época abandonaban nuestro suelo para no presenciar los lánguidos y lamentables últimos momentos de la rama austriaca. La que le sucedió, llena de vida, imprimió su fuerza á todas las instituciones del Estado, mas tan difícil es tocar la de la instruccion pública, que fué menester pasase mas de medio siglo, y que llegase al solio el paternal Carlos III para que se pensase en tan importante reforma. Para fortuna de la España y de este buen monarca, rejiala entonces con su vasta capacidad desde el alto puesto que ocupaba un hombre nacido á la falda de estas montañas, Campomanes, cuyo nombre va unido á cuantos proyectos se emprendieron entonces de pública utilidad. A él le deben las universidades de aquel

tiempo sus planes; en los que si bien no se halla todo lo que deseaba y alcanzaba aquel talento eminente, se ve una marcada progression al adelanto de los buenos estudios. Muchas tentativas se hicieron desde esta época para desenvolver aquel primer pensamiento, pero todas, ya por la poca duracion de sus autores, ya tambien por los principios exclusivos que reinaban en algunas de ellas, no han satisfecho, ni aún medianamente, las necesidades que se proponian llenar.

Asi se hallaban las universidades en el año de 1834 y si bien los diferentes gobiernos que se sucedieron desde esta época emprendieron con mas ó menos fortuna llevar á cabo su reorganizacion, las dificultades que se presentaban eran tan grandes, que por mas ensayos que se trataron de hacer, todos creian lejano el dia de que nuestra patria apareciese al nivel de las demas naciones de Europa en tan deseado progreso. Pero los que juzgábamos la distancia por los deseos, tenemos hoy la satisfaccion mas pura de creerlos cumplidos, al ver que los consejeros de S. M. comprendiendo las necesidades y el remedio han coronado tan noble empresa con el nuevo plan de estudios, de cuyas bases nos vamos á ocupar.

Principia el proyecto declarando que el estudio de la segunda enseñanza es continuacion de la primera; como si nos quisiese decir de que esta debe de entrar en el arreglo general de la instruccion, formando una parte no pequeña de la educacion pública. En efecto, señores, anatematizada la máxima de que la razon tiene una época para desplegarse en la juventud, y probado que el niño, tierno y debil planta, debe ser esmeradamente educado desde que nace, acostumbrándole desde la escuela de párvulos á adquirir hábitos de orden y de trabajo, y desenvolviendo en él con el mayor tino, las ideas de que es capaz su tierno entendimiento; parece que ninguna administracion pública puede desentenderse de tan preferente atencion. Desde que el inmortal Pestalozzi redujo á práctica esta doctrina con su admirable método, todos los estados de Europa se han apresurado á hacerle aplicable á sus pueblos, habiendo correspondido los ensayos de una manera sorprendente á las esperanzas que se proponian. La España no podia quedar en vergonzosa inaccion á vista de tan notables progresos; así es, que la instruccion primaria se ha planteado en ella convenientemente, principiando por instruir maestros en el seminario central de Madrid,

los que á la vez lo han hecho en los de las provincias: y por tan natural progresion en el año en que estamos, llegarán al pueblo esos nuevos instructores que difundirán por todo el país los buenos estudios. Así que, el gobierno al enunciar aquel principio ó base, no lo hizo para dejar sin su paternal solicitud la preferente instruccion primaria, que tantas pruebas recibe diariamente de lo contrario.

Desembarzados ya de este punto entremos de lleno en la enseñanza intermedia. El gobierno se hace cargo de las dificultades que ofrece su organizacion, y de las varias opiniones que existen sobre la materia. Así es en efecto, mientras haya hombres estarán divididas las opiniones, como que nacen de las diferentes inclinaciones de cada uno. El apasionado á las ciencias exáctas, no quiere, que otras sean objeto de la segunda enseñanza, ó á lo menos exige que sean muy preferidas las fisico-matemáticas. El que por el contrario á la literatura, pide una marcada proteccion para las lenguas; y por último el filósofo, despreciando todo lo que no se refiere al espíritu, rechaza las ciencias exáctas, y solo admite las lenguas en cuanto conducen á su fin. De ahí esas acaloradas disputas entre los que se dedican á la industria y al comercio, y los que lo hacen á la literatura ó filosofía en la vecina Francia; disputas que segun dejo dicho serán tan eternas como los gustos é inclinaciones de los hombres. La administracion pública debe colocarse sobre todas las opiniones extremas, y abrazar en un buen sistema todo lo que hubiese en ellas de verdad, rechazando lo que tuviesen de exajeradas. Veámos si la nuestra ha sido feliz en este ensayo.

Es un principio reconocido que el estudio de las lenguas debe ser la base de la educacion, como mas favorable al desarrollo intelectual en la primera edad, que el de las matemáticas ó el de las ciencias físicas. El cultivo de las lenguas antiguas y modernas en los establecimientos donde se han enseñado con toda latitud, ha sido el que formó los hombres mas célebres de Europa. El sentido de una frase en una lengua estraña es á la vez un problema gramatical é intelectual. El niño no entiendo al principio mas que las palabras, despues se eleva hasta la concepcion del período y por último conoce el halago de la expresion, su fuerza y su armonía. De esta manera, y casi sin percibirlo desenvuelve el joven todas sus potencias y dá una grande estension á la facultad de pensar.

Intimamente convencido el gobierno de esta verdad, prefija como fundamento de la segunda enseñanza el estudio de las lenguas vivas y muertas. La importancia que en el dia tienen las matemáticas, verdadera lengua de las ciencias exáctas, exija que tambien figurasen en la instruccion elemental. El gobierno así lo ha hecho permitiendo aun la creacion de una tercera cátedra donde se quisiese dar mayor estension á esta materia. Entra tambien en la organizacion el estudio de la moral, como no podía menos. Es sola la virtud la que pone á los hombres en estado de llenar bien sus obligaciones; pues formado su corazon les dispone á hacer buen uso de sus conocimientos, procurando así la felicidad social. Vienen por último los demas conocimientos, que forman parte de una educacion esmerada, como son la geografía, la historia y los elementos de física é historia natural. Estos variados ramos de instruccion no se proponen de una vez, sino que con el continuado y sólido cimiento de las lenguas, va poco á poco y casi sin sentirlo el joven adquiriendo copiosa doctrina. A los que quisiesen todavía dar mas estension á sus estudios, bien en las letras ó en las ciencias, allí tienen la carrera de ampliacion para lograrlo. En fin, señores, se ve en el conjunto de los varios ramos que constituyen la enseñanza intermedia, un enlace admirable y un todo completo de tan difícil carrera. Podrá el Ministro haberse equivocado; pero tiene en su abono los establecimientos mas célebres de Inglaterra, Francia y Alemania.

Entrando despues en los estudios superiores se ve tambien el tipo con que se organizan. Se presenta la primera la teología. Que está en el interés de la sociedad cimentar en buenas bases la instruccion de los que han de ser á la vez pastores y directores de los pueblos, nadie lo duda. Que se deben descartar de esta enseñanza muchas materias, que si bien en su dia pudieron ser útiles para combatir ciertos errores, están ya demas en el estado actual de los conocimientos humanos, á nadie se le oculta. De aquí el esquisito criterio con que se han elegido las materias de esta asignatura, que bien cultivadas tendrán una gran parte en la reorganizacion de nuestra patria.

La jurisprudencia que ya habia sido objeto de la solicitud de los gobiernos anteriores, mereció tambien una mirada de la administracion en el nuevo plan, ampliando el estudio del derecho ro-



mano, verdadera fuente de la legislación común de la moderna Europa, y para lo que contribuirá mucho el estudio sólido del latín tan abandonado hasta el día. Por último los demás ramos del saber que vagaban hasta ahora á la aventura, y sin un sistema combinado, vienen también á formar una buena parte del nuevo plan, convenientemente colocados con relación á los demás estudios.

Si de las ciencias pasamos á la parte administrativa y económica, ¿quién duda las mejoras que deberá la instrucción pública al nuevo plan? Es una verdad que los rectores de las universidades deben ser hombres muy versados en la enseñanza, pero también lo es que la cualidad de individuos y compañeros del mismo cuerpo que hasta ahora tenían, les ataba las manos para poder proceder con la independencia necesaria. Se concilian ambos estrechos en el nuevo arreglo nombrando rectores que no sean catedráticos y decanos de las diferentes facultades, consultores natos de la cabeza.

También la centralización de todos los fondos era una medida de conveniencia y de justicia visible; pues si todos los profesores trabajan á la vez en la instrucción de la juventud, ¿qué duda puede haber que deben recibir igual galardón de sus afanes?

Por último la libertad de la enseñanza también recibe la latitud posible, permitiéndose ejercerla á los particulares con pequeños gravámenes, fáciles de superar, y dirigidos todos á la parte que la administración debe tener en la educación pública. Pero ¿á qué insistir más en analizar un trabajo tan bien defendido en la esposición que le precede? Digámoslo de una vez, el Ministro al reunir en un todo compacto las hasta ahora dispersas materias de la instrucción pública, haciéndolas corresponder á un solo pensamiento, ha adquirido un título de gloria que será la mayor recompensa de sus penosas labores; pues si bien ya existían algunos informes para lograrlo, el soplo de vida que solo es dado á los grandes pensadores, ha salido de su entendimiento privilegiado. Podrá tener algunos lunares, como todo lo que es producto de la mano de los hombres, pero estos serán tan pequeños, que no impedirán que el nombre de su autor pase á la posteridad con los de aquellos que más han contribuido al bien y lustre de su patria.

Profesores de este liceo, grande es el porvenir de gloria que nos abre el nuevo plan de estudios; pero á la vez terrible la responsa-

bilidad que va á pesar sobre nuestros hombros, el proyecto más perfecto fracasa confiado á manos inespertas, como el árbol frondoso sin el asiduo esmero del cultivador. Considerad que ya pasó aquella época en que vivían estos cuerpos á favor de las leyes, ahora es menester vivir principalmente de la opinión. Las puertas del saber se han abierto para todos; á lo que se llamaba privilegio se ha sustituido la libre discusión; el día del combate se acerca, presentémonos á demostrar como buenos veteranos, que sabemos también pelear en el campo de la publicidad. Tened igualmente en cuenta, que si todos los profesores deben de corresponder á este llamamiento, sobre nosotros gravita una obligación muy especial y preferente. Llegará el día de que nuestro concollega venga á buscar el apetecido reposo entre nosotros, y cuando entonces nos pida cuenta de su obra, ¿qué le contestaremos, si no hemos correspondido á su confianza? Mas dejemos empero suposiciones indignas de pechos honrados y pundonorosos.

Y vosotros jóvenes estudiosos del siglo XIX, esperanza de la patria, oíd la voz de un profesor que en el largo tiempo que vive en vuestra compañía si no os ha dado pruebas de gran capacidad, no os ha escaseado las de cariño y deseo ardiente de vuestro bien. Las palabras que voy á dirijiros salen del corazón, son los consejos que da un padre á sus queridos hijos. Dos jeneraciones cumplidas han trabajado para proporcionaros el nuevo plan de estudios; todo ha sido hecho por vosotros y para vosotros, ¿seréis ingratos á tantos beneficios? De hoy más no se respirará en estas aulas otra cosa que saber y sólida instrucción. En unas vivireis con los grandes capitanes, y presenciareis la caída de los mayores imperios, en otras conversareis con los hombres más elocuentes é insignes de la antigüedad. Alejandro y César, Demóstenes y Cicerón estarán continuamente con vosotros. ¿Desechareis tan noble compañía? No os asuste, no, ese cúmulo de materias que se os manda estudiar, el hombre sobrio no se basta con los frutos de la naturaleza por abundantes que sean. Entrad, entrad con confianza en el delicioso jardín de la erudición: acercaos al espléndido banquete de las ciencias. Primero tomareis alimentos fáciles é inocentes, y luego pasareis á los más pesados y fuertes, llegando así á la mayor edad con un caudal de conocimientos que os sorprenderá á vosotros mismos. Procediendo de esta manera dareis al gobierno de S. M., al celoso jefe de la administración de la

provincia, que tan dignamente nos preside y á vuestros profesores, la dulce satisfaccion y esperanza de que á vuestros esfuerzos deberá la España el llegar al grado de prosperidad que merece por tantos títulos.

